

ARTURO
ÁVILA

@ARTUROAVILA_MX

DIPUTADO Y VOCERO
DEL GP DE MORENA
EN SAN LÁZARO

RUMBO POLÍTICO

La oposición ya no discute, fabrica mentiras

La oposición está cruzando una línea peligrosa. Dejó de competir con ideas y empezó a competir con ficciones. Ya no está en la cancha del debate público, sino en el set de una película barata donde todo se vale: invasiones imaginarias, conspiraciones de caricatura y “pruebas” que no pasan ni el filtro de una búsqueda rápida, pero sí el algoritmo. Y cuando el algoritmo manda, la realidad estorba. La semana pasada, en un debate con voceros de otras fuerzas políticas, vimos el tamaño del problema, frente a argumentos, respondieron con guiones. Frente a datos, respondieron con montajes. Frente a la complejidad del país, respondieron con una urgencia infantil por escandalizar. No fue oposición, fue una clase intensiva de desinformación aplicada.

El ejemplo retrata el nivel. La dirigente del PAN en la Ciudad de México, Luisa Gutiérrez Ureña, afirmó en radio nacional que un avión militar de Estados Unidos que aterrizó en Toluca traía misiles y tropas

para invadir México. ¿Sustento? Una imagen generada con inteligencia artificial. No es un “error”, no es “exageración”, no es “malentendido”. Es una decisión: preferir el impacto sobre la verdad. Y eso, en política, se llama irresponsabilidad. Porque inventar una invasión no es cualquier cosa. Es sembrar alarma. Es jugar con el miedo como herramienta electoral. Es dinamitar la conversación pública y, de paso, intoxicar la relación binacional con rumores de cuarta. Es usar el micrófono como gasolina. Y no es un episodio aislado. Es un patrón.

La oposición ya no sólo exagera, vive de fake news. Respira de la lógica del “compártalo antes de que lo bajen”. Se alimenta del “me lo mandaron” y del “dicen que”.

El diagnóstico, ¿por qué se fueron al pantano?

Hay tres razones que explican esta deriva, y conviene decirlas con claridad. **1) No tienen causa, entonces fabrican escándalo.** Una oposición seria construye alternativas, presenta rutas, plantea reformas, discute presupuestos, diseña políticas públicas. **2) Confundieron comunicación con espectáculo.** Las redes premian lo estridente, lo emocional, lo indignante. La desinformación es rentable, cuesta poco y rinde mucho. Una imagen falsa puede viajar más rápido que un informe; una insinuación puede hacer más daño que un argumento; una mentira con buena edición puede imponerse a una verdad con mala distribución. La oposición decidió bailar esa música, aunque la partitura sea tóxica. **3) Están atrapados en su propia burbuja.** Cuando tu fuente principal es el timeline, terminas creyendo que el país cabe en un hilo. Se pierde el contacto con la vida real: con la gente que trabaja, que paga renta, que cuida a su familia, que quiere seguridad y oportunidades, no teorías de invasiones. Y en esa desconexión, la mentira deja de ser herramienta y se vuelve hogar.

*

Es dinamitar la conversación pública y, de paso, intoxicar la relación binacional con rumores de cuarta. Es usar el micrófono como gasolina.